

Susana San Juan como resistencia y límite al poder patriarcal en Pedro Páramo de Juan Rulfo

Author(s): Erika Almenara

Source: *Chasqui*, Noviembre 2023, Vol. 52, No. 2 (Noviembre 2023), pp. 127-142

Published by: Chasqui

Stable URL: <https://www.jstor.org/stable/10.2307/27258453>

---

JSTOR is a not-for-profit service that helps scholars, researchers, and students discover, use, and build upon a wide range of content in a trusted digital archive. We use information technology and tools to increase productivity and facilitate new forms of scholarship. For more information about JSTOR, please contact [support@jstor.org](mailto:support@jstor.org).

Your use of the JSTOR archive indicates your acceptance of the Terms & Conditions of Use, available at <https://about.jstor.org/terms>



JSTOR

*Chasqui* is collaborating with JSTOR to digitize, preserve and extend access to *Chasqui*

# Susana San Juan como resistencia y límite al poder patriarcal en *Pedro Páramo* de Juan Rulfo

Erika Almenara  
University of Arkansas

Son muchas las lecturas que se han desarrollado en torno al personaje de Susana San Juan (Molloy, Bastos, Alonso, Aguinaga, de Valdés, entre otros y otras); pocas han logrado, sin embargo, percatarse del elemento político que guarda dicho personaje. Estas lecturas nos han proporcionado interesantes perspectivas desde las cuales nutrir el gran e infinito sistema de posibilidades de lectura que guarda *Pedro Páramo* (1955) y en particular Susana San Juan. Por ejemplo, varios de los acercamientos a la obra y al personaje se han preocupado por estudiar el cuerpo de Susana como resistencia, la manera en que su locura y marginalidad afecta a las y los demás personajes, su existencia como hilo conductor que orienta al lector sobre los motivos principales de la novela, y el potencial creador de Susana desde la palabra no dicha.

Entre estas lecturas, sin embargo, se ausentan las consecuencias que el pensar al personaje, su cuerpo y su locura, tienen, específicamente, en el poder patriarcal de aquellos padres que gobiernan y manejan la existencia de las y los pobladores de Comala. Así, en el presente artículo propongo analizar al personaje de Susana San Juan como espacio de resistencia y límite al poder patriarcal representado en la novela por Pedro Páramo, padre económico, el padre Rentería, padre religioso, y Bartolomé San Juan, padre biológico. Como se demostrará a lo largo del escrito, este poder patriarcal es movilizadado por una urgencia de poder y posesión que se traduce en una fuerza corruptora extendida a las relaciones que los tres padres mantienen entre sí y entre los demás pobladores de Comala. Con ello, *Pedro Páramo* evidencia la manera en la que operan las relaciones sociales patriarcales, en tanto cada uno de los padres persigue la posesión de gente y tierra (Páramo), del más allá (Rentería) y del cuerpo femenino (Bartolomé San Juan), en ejercicio de su derecho y virtud por ser varones hegemónicos con poder.

Para comenzar el análisis debemos recordar que *Pedro Páramo* existe como novela debido a la búsqueda de la figura paterna que inicia Juan Preciado. Es decir, el texto que estamos leyendo—las historias que conocemos a través de él—se presentan ante nosotros a propósito del viaje que lleva a cabo Preciado hacia Comala, persiguiendo el reconocimiento del padre como tal hacia él, su hijo. Como lectores tenemos acceso a esta información desde las primeras páginas, cuando Preciado expresa: “vine a Comala porque me dijeron que acá vivía mi padre, un tal Pedro Páramo” (Rulfo 109). Esta indagación es la que hace posible el desarrollo posterior de la novela, lo que supone que la figura paterna, “the question of the father” (Dove, *Catastrophe* 434), sea central en su constitución, ya que representa el hilo conductor que atraviesa todo el texto. Menciono esto debido a que considero

que Susana San Juan, incluso, resiste a la existencia misma de una novela que funciona a partir del reconocimiento y búsqueda de la figura del padre, a la cual se adjudica la validación de la propia subjetividad, pues notamos que la madre de Preciado motoriza dicha búsqueda, como forma de completar la existencia de su hijo. Al negar a sus tres padres, Susana San Juan se coloca al otro lado del extremo que hace posible la constitución del texto como tal, consiguiendo su independencia (del dominio masculino), inclusive, del mismo autor, es decir, su creador.

El más representativo de los tres padres es Pedro Páramo, dueño de La media Luna y de toda la tierra que se puede abarcar con la mirada desde dicha ubicación; es decir, la suya es una visión soberana que se manifiesta desde una posición superior en relación al resto de espacios y ciudadanos de Comala. Páramo posee una serie de hijos a los que le interesa bautizar y marcar con su apellido en una urgencia por dejar la huella de su paternidad en ellos. Sin embargo, es un padre que ha abandonado a todos sus hijos como es el caso de Juan Preciado. A pesar de esta apatía frente a su rol paterno, entendemos que el hecho de esparcir su apellido y sus genes entre la población de Comala, le otorga, hasta cierto punto, una presencia que se trasluce también en una que es patriarcal, puesto que expone una preocupación por la reproducción de la vida y la subsistencia de la misma como formas de expandir su dominio y autoridad. Las palabras de Dove a este respecto resultan iluminadoras: “The dead social order was paternalistic, based on relationships or feudal service with power invested in the father/chieftain, Pedro Páramo [...] stresses the power of father and obedience” (*Catastrophe* 435).

En las primeras páginas de la novela, caemos en cuenta que decir provoca la ejecución de actos. El viaje que inicia Juan Preciado hacia Comala se produce debido al decir de la madre y luego a su propio decir: “Entonces no pude hacer otra cosa sino decirle que así lo haría, y de tanto decirselo se lo seguí diciendo aun después que a mis manos les costó trabajo zafarse de sus manos muertas” (Rulfo 109). De igual manera, el decir de los personajes produce actos que en el caso de Pedro Páramo funcionan como refuerzo de su poder patriarcal. Así, por ejemplo, su voz irrumpe en la narración de la novela desplazando, primero, a la de Juan Preciado y posteriormente a la de otros y otras personajes. La primera intrusión de este tipo se realiza en el recuerdo de Susana San Juan, el cual acontece cuando Páramo niño se encuentra en el baño, observando el agua de la lluvia hacer agujeros en la tierra, es decir fisuras en el espacio del que él es dueño; grietas como las que generará Susana San Juan para resistir su opresión y sujeción, posteriormente. Esta intervención de Páramo tiene un efecto disminuido en cuanto a que se produce junto al recuerdo frustrado de Susana San Juan, es decir, su presencia en la irrupción se convierte en una fisura dentro de dicho acto impuesto a las y los lectores.

Desde la infancia, Pedro Páramo presenta un interés por la acumulación de dinero y muestra una aspiración por presidir de forma exclusiva un sistema económico que sólo él maneja. El siguiente fragmento ilustra su preocupación por los cálculos monetarios:

Se dio una vuelta por la repisa del Sagrado Corazón y encontró veinticuatro centavos. Dejó los cuatro centavos y tomó el veinte [...] a tu regreso cómprame unas cafiaspirinas. En la maceta del pasillo encontrarás dinero. Encontró un peso. Dejó el veinte y agarró el peso. “Ahora me sobrará dinero para lo que se ofrezca”, pensó. (Rulfo 117)

De esta manera, se deja notar una atracción por la posesión de bienes de valor, así como por dirigir un sistema económico en el cual la cuantía de sus bienes vaya en aumento y se traduzca en un beneficio para él, para hacer “lo que se le ofrezca” (Rulfo 117); es decir, para sumir un control sobre la vida, las personas y la tierra a partir del poder económico. Estos bienes incluyen a Susana San Juan, a la que Páramo pretenderá contar dentro de sus pertenencias materiales, aunque, según se desarrollará en este artículo, ella frustra dicho intento.

Por otro lado, también durante la infancia, Páramo cae en cuenta de que para generar dinero es necesario ser el jefe: “No estás allí para ganar dinero, sino para aprender; cuando ya sepas algo, entonces podrás ser exigente. Por ahora eres sólo un aprendiz; quizá mañana o pasado llegues a ser tú el jefe” (Rulfo 121). Es, pues, en efecto lo que logra Pedro Páramo al crecer, convertirse en el jefe del pueblo, pues no se resigna a la pobreza que embaraza a su familia; para él es preciso “que se resignen los otros” (Rulfo 121). Se constituye, de esta forma, como padre económico de Comala y pretende serlo, así mismo, de Susana San Juan y sumarla a la acumulación de los tantos bienes que ha multiplicado a lo largo de su vida; en su caso, como señala Dove, “accumulation and monopolization—of women, land and goods—lies in the specific nature of its violence, which depends less on physical violence [...] and more upon a relentless work of reinscription” (Dove, “Reflections” 136). Susana, como veremos, es la excepción a esta acumulación que se fragua desde su marginalidad y agencia subalterna.

Una vez constituido como jefe de Comala, Pedro Páramo posee el monopolio de decidir sobre la vida de las y los habitantes y estos así lo reconocen: “Me dejó cojo, como ustedes ven, y manco si ustedes quieren. Pero no me mató” (Rulfo 162). De igual manera, como sostiene Agamben con respecto a la figura del soberano o sujeto que maneja y distribuye la hegemonía, Páramo “proves not to need law to create law” (Agamben, *Sovereign* 18), sobre todo en lo que concierne a la apropiación de tierras: “¿Cuáles leyes, Fulgor? La ley de ahora en adelante la vamos a hacer nosotros” (Rulfo 135). Él, Fulgor, conserva la fuerza de la ley “because it pleased the sovereign [Páramo]” (Agamben, *State* 38): “Eso déjalo para después. No te preocupen los lienzos. No habrá lienzos. La tierra no tiene divisiones” (Rulfo 133). Páramo determina, así, cuáles son las leyes, encarna la soberanía de las mismas, y también decide qué rol le merece a cada persona dentro de la sociedad que compone a Comala, “everything is born from him, everybody lives (and dies) from him and under him (Dove, *Catastrophe* 442):

Eres un niño.

No quise quebrarle su contento.

A pesar de todo, eres un niño.  
Esta bien, patrón. (Rulfo 135)

Vemos aquí la infantilización que lleva a cabo Pedro Páramo con respecto a Fulgor, tanto como con otros y otras personajes de la novela. Esto lo encuentro relacionado a su poder patriarcal que lo coloca en el lugar de la soberanía y en capacidad de opresión y sujeción de las mujeres, niños y otros personajes masculinos que infantiliza para poder dominarlos y ejercer dicha opresión y sujeción. Cabe mencionar la importancia que se le adjudica al lenguaje para mantener el discurso patriarcal que produce Pedro Páramo. Éste se inquieta por la forma en que los demás se dirigen hacia él como notamos en el siguiente diálogo:

¿Por qué no te sientas?  
Prefiero estar de pie, Pedro.  
Como tú quieras. Pero no se te olvide el “don”. (Rulfo 131)

Ese “don” es la marca lingüística que distingue a Pedro Páramo de otros varones con quienes no comparte el poder patriarcal, el cual suele definirse como un gobierno de padres. A través de la infantilización de los pobladores varones de Comala que mencionamos anteriormente, Páramo se auto designa como el padre más poderoso que ejerce la autoridad bajo su patrimonio, es decir Comala. Así, a través de esta marca lingüística del “don”, Pedro Páramo exige que su poder patriarcal sea reconocido y confirmar que después de éste y de él mismo no hay nada más, la palabra de Páramo es la ley en Comala. Advertimos nuevamente la importancia del decir abordada en los párrafos anteriores. El control sobre este, pues, no encuentra cabida en el lenguaje que produce Susana San Juan, ya que el suyo es un discurso ininteligible debido a que se le considera loca, como veremos posteriormente.

Hemos mencionado que Pedro Páramo se impone como padre económico de Susana San Juan; con esto, no procuro excluir a los otros dos padres de la preocupación económica que los atañe. El ansia por el dinero y la posesión atraviesa a los tres padres y se convierte en un elemento de complicidad entre ellos; existe, pues, una “juxtaposition of conflicting histories of domination and perseverance” (Dove, “Reflections” 101) en la que participan los tres varones. Sin embargo, este deseo de posesión y acumulación que se proyecta de manera colectiva hacia el cuerpo y espíritu de Susana San Juan, dará motivo para que se gestione una eliminación entre los tres padres, supresión a la que sobrevivirá Pedro Páramo por ser el más poderoso, en tanto se constituye también como padre de Rentería y Bartolomé San Juan. Aunque, finalmente, sucumba también ante el límite que es Susana San Juan.

En el caso del padre Rentería, representante de Dios y del mundo espiritual en Comala, quien otorga la salvación y el perdón, tanto como el acceso al más allá, es comprado por el padre económico en un reconocimiento de que “las oraciones no llenan el estómago” (Rulfo 128). Los ruegos y reclamos de

Pedro Páramo poseen más fuerza, incluso, ante Dios; influencia que el padre Rentería ha permitido: “Ese hombre de quien no quieres mencionar su nombre ha despedazado a tu iglesia y tú se lo has consentido. ¿Qué se puede esperar ya de ti, padre? ¿Qué has hecho de la fuerza de Dios? (Rulfo 156). Pedro Páramo, es en realidad “the rock on which the church has been built” (Dove, *Catastrophe* 443). Esta concesión que se le otorga responde a la necesidad de dinero para continuar solventando los gastos de la iglesia, pero sobre todo, los gastos del propio padre Rentería: “El asunto comenzó—pensó—cuando Pedro Páramo, de cosa baja que era, se alzó a mayor. Fue creciendo como una mala yerba. Lo malo de esto es que todo lo obtuvo de mí” (Rulfo 155). Rentería y Páramo se extienden una ayuda mutua para consolidarse como padres, puesto que en el caso de Rentería—a pesar de haber sido comprado por Páramo—es, en lo que respecta a los habitantes de Comala, quien tiene el poder de decidir cómo será la vida después de la muerte y representa un padre religioso para todos los habitantes de Comala. Esto, sin embargo, no incluye a Páramo, aunque para el pueblo parezca que ambos se han consolidado como padres de la vida terrenal y de la que espera después de ella.

En lo que atañe al padre biológico de Susana San Juan, Bartolomé San Juan, notamos, de igual manera, un deseo de posesión corporal y monetaria, como se demuestra en la escena en que obliga a Susana niña a descender, colgada de una sogá, hacia un hueco en busca de monedas de oro. Este descenso a la mina, a la oscuridad y a la muerte que se produce motivada por la codicia de Bartolomé, por su hambre de poseer, acompasa y refuerza lo acontecido en Susana al ser víctima y sobreviviente de incesto, como se sugiere en la novela:

¿No será su hija?  
 Pues por el modo en que la trata más bien parece su mujer.  
 Vete a dormir, Fulgor.  
 Si usted me lo permite. (Rulfo 163)

Resulta interesante notar que únicamente en el pasaje que relata el descenso a la mina, Susana San Juan llama a Bartolomé San Juan papá, denominación que no vuelve a utilizar en la novela y que, como veremos, representa una forma de resistir a su deseo de mayor apropiación de su cuerpo, de su sexualidad y de su subjetividad:

Muchos años antes, cuando ella era una niña, él le había dicho:  
 Baja, Susana, y dime lo que ves.  
 Estaba colgada de aquella sogá que le lastimaba la cintura, que le sangraba sus manos; pero que no quería soltar [...] No veo nada, papá. Busca bien, Susana. Haz por encontrar algo. Y la alumbró con su lámpara.  
 [...] No veo nada, papá.  
 ¡Dame lo que está allí, Susana!  
 [...] Es una calavera de muerto —dijo.  
 Debes encontrar algo más junto a ella. Dame todo lo que encuentres.

Busca algo más, Susana. Dinero. Ruedas redondas de oro. Búscalas, Susana. (Rulfo 170)

Es como si hasta este momento en la experiencia de vida de Susana niña, el descenso obligado a una tumba, al contacto con la muerte, ella consideraba a Bartolomé su padre. Después de esto, se produce en el personaje una negación de dicha relación filial, lo cual leo como el momento en que se perpetra el incesto padre—hija, puesto que el descenso a la tumba funcionaría como analogía del mismo. Este, pues, es un descenso forzado que al decir de Sylvia Molloy y María Luisa Bastos, “culmina no en el encuentro de un tesoro, sino en el de un esqueleto que se desintegra”. Las mismas caracterizan esta escena como “una ceremonia de iniciación siniestra” (7), que bien podría leerse a la par de la iniciación siniestra incestuosa, impuesta por Bartolomé San Juan hacia su hija.

Cabe mencionar que a partir de estas experiencias, algo cambia en la subjetividad de Susana San Juan en tanto, como señala la novela, tras el descenso a la tumba, “ella no supo de ella, sino muchos días después entre el hielo, entre las miradas llenas de hielo de su padre” (Rulfo 51). Pareciera que, tras esta escena, la subjetividad del personaje se fragmentara, lo cual se manifiesta en la novela a través de una percepción que, según Molloy y Bastos, “se organizará por fragmentos superpuestos” (7) y que Susana sabrá transformar en una expresión de resistencia y límite hacia el poder patriarcal de Pedro Páramo. Ha de recordarse que Susana llega a ser su esposa debido a la celebración de una complicidad entre éste y Bartolomé San Juan en la que el aspecto económico está de por medio. Después de haberse ausentado de Comala por treinta años, Bartolomé San Juan decide regresar de La Andrómeda para venderle a su hija:

Él nos ha pedido que volvamos. Nos ha prestado su casa. Nos ha dado todo lo que podamos necesitar [...] ¿Y sabes qué me contestó? No me interesa su mina, Bartolomé Juan. Lo único que quiero de usted es a su hija. Ese ha sido su mejor trabajo. (Rulfo 165)

Para Pedro Páramo, Susana San Juan representa un bien que anhela poseer al igual que sus tierras y demás posesiones. Ella viene a ser una suerte de bien mayor, aquel por el que Páramo esperó a “tenerlo todo. No solamente algo, sino todo lo que se pudiera conseguir de modo que no [les] quedara ningún deseo, sólo el tuyo, el deseo de ti” (Rulfo 164). Para poder llevar a cabo la apropiación de Susana fue necesario que ésta quedara huérfana; es decir, el padre económico tuvo que deshacerse del padre biológico: “Dile a su padre que vaya a seguir explotando sus minas. Y allá me imagino que será fácil desaparecer al viejo en aquellas regiones donde nadie va nunca” (Rulfo 166). Notamos que a pesar de haber existido una complicidad entre ambos padres, se produce posteriormente el exterminio de uno de ellos, llevado a cabo por Pedro Páramo, como consolidación de su poder patriarcal total en Comala.

Como mencioné anteriormente, en la novela se sugiere que Bartolomé San Juan ha impuesto una relación incestuosa a su hija, lo que se traduce en la posesión sexual y corporal de la misma, lo cual está articulado junto al deseo de posesión monetaria del padre biológico. Volvemos a encontrar acá el que la novela plantea una articulación entre el dinero y las pasiones por controlar el cuerpo de Susana, que en el caso de su padre biológico tiene que ver con los límites que se cruzan entre padre e hija ante el deseo de posesión. A partir de esta violación de límites, el personaje de Susana se constituirá en la novela como aquella que promulga y practica el límite hacia la codicia y el deseo de posesión de los tres varones que buscan mayor posesión de ella, siendo Pedro Páramo el más poderoso de ellos.

En la novela no se vuelve a abordar la experiencia entre padre e hija durante la niñez de Susana, excepto en el extracto en que se manifiesta el deseo de posesión y pertenencia de Bartolomé hacia su hija, “Dice que jugabas con él cuando eran niños. Que ya te conoce. Que llegaron a bañarse juntos en el río cuando eran niños. Yo no lo supe; de haberlo sabido te habría matado a cintarazos” (Rulfo 45). Pero en el proceso de crecimiento de Susana, Bartolomé San Juan mantiene a su hija aislada, fuera de contacto con otras personas, “He repasado toda la sierra indagando el rincón donde se esconde don Bartolomé San Juan, hasta que he dado con él, allá, perdido en un agujero de los montes, viviendo en una covacha hecha de troncos, en el mero lugar donde están las minas abandonadas de La Andrómeda” (Rulfo 47), como forma de continuar perpetuando simbólicamente la relación incestuosa.

La resistencia y límite que Susana practica hacia su padre biológico y su deseo de mayor posesión coinciden en la narración de la novela con los primeros síntomas de su locura para establecerse como “espíritu independiente” (Lorente-Murphy 149), lo que me lleva a pensar que esta resistencia es parte o consencuencia de su proceso de sobrevivir el trauma del incesto que se inicia, según mi lectura, desde el censo a la tumba, durante su niñez y que la lleva, al decir de Molloy y Bastos, a una pérdida de un sentido único. La visión de Susana, desde entonces, sostienen las estudiosas, implica establecer “nexos imprevistos, privados, por así decirlo, cuyo código sólo maneja, en su aislamiento, Susana” (Bastos y Molloy 9). Este código se manifiesta a través de un lenguaje fragmentado, que explorará luego y a través del cual se contradice la palabra del padre biológico:

¿De manera que estás dispuesta a acostarte con él?

Sí, Bartolomé.

¿No sabes que es casado y que ha tenido infinidad de mujeres?

Sí, Bartolomé.

No me digas Bartolomé. ¡Soy tu padre!

[...] Tú eres mi hija. Mía. Hija de Bartolomé San Juan.

En la mente de Susana San Juan comenzaron a caminar las ideas, primero lentamente, luego se detuvieron, para después echar a correr de tal modo que no alcanzó sino a decir:

No es cierto. No es cierto.



[...] ¿Por qué me niegas a mí como tu padre? ¿Estás loca?  
Claro que sí, Bartolomé. ¿No lo sabías? (Rulfo 63-64)

En este diálogo y a través del lenguaje, Susana se resiste a la imposición de su padre biológico al no reconocerlo como tal, al falsear su afirmación que sostiene que ella le pertenece. La paternidad de Bartolomé San Juan no puede traducirse en obediencia, posesión y sometimiento, por lo cual define a Susana como loca. Para él, loco es aquel que no acata los designios de su poder, los cuales parten por el reconocimiento a través de la palabra. Así, es el padre biológico quien define la conducta de Susana como locura, definición que podemos o no acatar los lectores, como sí lo acatan otros personajes de la novela. Señalan Molly y Bastos al respecto:

Indudablemente el *estar loco* no representa lo mismo para Bartolomé o Justina que para Susana. Para los primeros es una manera de radiar al otro por desquiciado; por el contrario, para Susana, la aceptación implica haber asumido una diferencia [...] Susana puede verse, a la vez lúcida y alejada, capaz de una visión única e inaccesible para los otros. (14)

A partir de la aceptación de su locura que implica en realidad una visión otra, como lo observan Molloy y Bastos, se narran en la novela una serie de sucesos en los que se evidencia que Susana no reacciona frente a ciertas situaciones como el resto de habitantes de Comala, quienes se consideran razonables porque obedecen a la lógica de los tres padres. Por ejemplo, Susana manifiesta una reacción distinta frente a la muerte, ya que cuando su madre fallece, no siente pena y es más relevante para ella notar y acudir al llamado de la naturaleza:

Que yo debía haber gritado; que mis manos tenían que haberse hecho pedazos estrujando su desesperación. Así hubieras tú querido que fuera. ¿Pero acaso no era alegre aquella mañana? Por la puerta abierta entraba el aire, quebrando las guías de la yedra [...] Me dio lástima que ella ya no volviera a ver el juego del viento en los jazmines; que cerrara sus ojos a la luz de los días. ¿Pero por qué iba a llorar? (Rulfo 160)

Esta excesiva focalización en la naturaleza, la cual supera y desplaza a la muerte y a la pérdida de la madre, nos demuestra que existe una relación entre la naturaleza y lo irracional, la cual permite la apertura de un espacio de libertad desde el cual se puede resistir y existir fuera de aquello que quiere ser impuesto por los demás, como es la denominación de “padre” que persigue Bartolomé San Juan analizada en las páginas anteriores. Señala Spinoza con respecto a la relación entre naturaleza, locura y libertad:

the exercise of freedom is accomplished in the concrete fullness of reason, which, by its union with nature taken in its totality, is access to a higher form of nature. What that nature is we shall show in its proper

place; namely, the knowledge of the union which the mind has with the whole nature [...] madness is revealed in the light of freedom. (citado en Foucault 140)

Es pues, justamente en esta falta de empatía y comunión con la naturaleza en la que Susana San Juan puede ejercer una libertad que la absuelve del poder patriarcal de los tres padres, en tanto, como señala la cita de Spinoza, se accede a una forma superior de la naturaleza. Esta, además, sirve también como espacio en el que el cuerpo encuentra una liberación, en el que se le permite gozar de una serie de sensaciones y placeres que se producen debido a la libertad que se genera cuando naturaleza y lo irracional entran en contacto. Así, el espacio natural, que en la siguiente sección tiene lugar en el mar, es el único que puede poseerla verdaderamente, puesto que ella decide y consiente su entrega, en lo que leo también como una afirmación de su sexualidad y de la soberanía de su cuerpo en este instante de sanación del trauma del incesto que nos refleja también la cita, especialmente cuando enuncia “volví yo:”

Mi cuerpo se sentía a gusto sobre el calor de la arena. Tenía los ojos cerrados, los brazos abiertos, desdobladas las piernas a la brisa del mar [...]. Volví yo. Volvería siempre. El mar moja mis tobillos y se va; moja mis rodillas, mis muslos; rodea mi cintura con su brazo suave, da vuelta sobre mis senos; se abraza de mi cuello; aprieta mis hombros. Entonces me hundo en él, entera. Me entrego a él en su fuerte batir, en su suave poseer, sin dejar pedazo. (Rulfo 174)

Por otro lado, bajo el contexto de la muerte de la madre, se descubre, asimismo, que Susana niega el principio económico que tanto les inquieta a los tres representantes del patriarcado en la novela, ya que considera que “la muerte no se reparte como si fuera un bien” (Rulfo 161). De igual manera, Susana se opone a la comercialización de la muerte por parte de la iglesia: “¿Que vienen por el dinero de las misas gregorianas? Ella no dejó ningún dinero. Díselos, Justina. “¿Que no saldrá del purgatorio si no le rezan esas misas? ¿Quiénes son ellos para hacer justicia, Justina? ¿Dices que estoy loca? Está bien” (Rulfo 161). Susana se niega a participar en un sistema económico impuesto por el padre religioso, Rentería, quien pretende generar dinero a partir del fallecimiento de las gentes. Debido a la negación de contribución a este sistema, se le denomina, también “loca”, en este caso de boca de Justina, una mujer, que se ha sometido al poder patriarcal de los tres padres.

Susana San Juan habla sola, como se percata Dorotea cuando comparte el sepulcro con Juan Preciado. Debemos tener en cuenta que este hablar sola se extiende al hecho de que no conocemos la historia de Susana por medio del recuerdo de otro personaje, sino a través de su propia voz que se emula en una conversación consigo misma desde la tumba. Al respecto, Blanco Aguinaga ha señalado que: “Susana San Juan era el único personaje en la novela no reducido a mero eco del personaje según él central, Pedro Páramo” (citado en Gonzáles 211). Esta plática

supone, de igual manera, que Susana vive para adentro, que maneja un lenguaje privado al que no tienen llegada ninguno de los padres, en el que “the self can gather itself again” (Foucault xviii). Notamos que ella posee un conocimiento sobre sí misma que es imposible de descifrar, lo cual se traduce en un “individual power” (Foucault 137) que la lleva a colocarse, junto a su locura, en un “space of freedom and choice” (Foucault 137) desde el cual resiste al poder patriarcal de los tres padres. Este espacio es inaccesible debido a que se gesta desde un sector y un lenguaje inconscientes.

Este lenguaje privado se hace obvio como resistencia y límite al poder patriarcal de los tres padres, especialmente el de Pedro Páramo, durante sus últimos días de vida. Siendo su esposa, Susana San Juan se encuentra tan enferma que presienten su muerte, por lo que solicitan al padre Rentería que la confiese y absuelva de sus pecados. Durante el primer encuentro, Rentería se establece como padre religioso de Susana, empresa a la que ella se opone como notamos en el siguiente fragmento:

¿Eres tú, padre?  
Soy tu padre, hija mía [...]  
He venido a confesarte, hija.  
Entonces adiós, padre—contestó ella—. No vuelvas. No te necesito.  
[...] El padre Rentería cerró la puerta y salió al aire de la noche. (Rulfo 172)

En el caso de Pedro Páramo, a pesar de que éste se apropia físicamente de Susana tras la muerte del padre biológico, no puede realmente poseerla o gozar de ella como bien, pues la inmersión en este mundo interno desde donde se produce un lenguaje ininteligible, le permite encerrarse en sí misma sin dejar una sutura a través de la cual Páramo pueda ingresar. Esto, como sugiere Gonzáles en la siguiente sección, refuerza la idea de que Susana es límite al y del poder patriarcal del más fuerte de los padres:

Excepción es Susana San Juan, el único personaje no tocado por Pedro Páramo ya que vive muy dentro, lejos en el misterio de su locura Susana no sólo no es eco de Pedro Páramo, sino que este, en su vida interior es eco de ella [...] En este sentido, aunque lejana en su locura es el único personaje que se puede oponer en presencia vital a Pedro Páramo. (212)

Cabe resaltar el que Gonzáles exponga en estas líneas que en realidad Pedro Páramo es eco de Susana San Juan, ya que, desde la primera irrupción que éste realiza en la narración de la novela, caemos en cuenta de que su discurso y su vida están orientados en gran parte al recuerdo de Susana y a la expresión de su deseo de posesión frustrado. Este ser eco de ella está relacionado, entonces, a una cuestión afectiva, en tanto, a pesar de todo el poder que posee, Páramo decide no violentar o forzar a Susana en un encuentro físico o sexual, lo cual demuestra su incapacidad de martirizarla. En el caso de Susana, es remarcable que ésta nunca incluya a Pedro

Páramo en sus recuerdos. Este no recordar es también una forma de resistencia, ya que la ausencia de Páramo, esa “any remembrance” (de Valdés 495) sobre él, se traduce en una no presencia dentro del mundo interior e inconsciente de Susana.

Por otro lado, Dove señala que Pedro Páramo, “does not show all [...] [because] [his] power derives from his capacity not to appear, to maintain a part of himself in reserve” (Dove, “Reflections” 142). Esta capacidad la despliega, igualmente, Susana a través de su locura, por lo que puede colocarse en el mismo nivel que Pedro Páramo y lograr ser su límite. Ambos cuentan, pues, con los mismos poderes de circunspección:

Si al menos hubiera sabido qué era aquello que la maltrataba por dentro, que la hacía revolcarse en el desvelo, como si la despedazaran hasta inutilizarla. Él creía conocerla. Y aún cuando no hubiera sido así, ¿acaso no era suficiente saber que era la criatura más querida por él sobre la tierra? Y que además, y esto era lo más importante, le serviría para irse de la vida alumbrándose con aquella imagen que borraría todos los demás recuerdos? ¿Pero cuál era el mundo de Susana San Juan? Esa fue una de las cosas que Pedro Páramo nunca llegó a saber. (Rulfo 173)

Páramo no responde con violencia ante esta falta de posesión, porque siente un afecto profundo, aunque tóxico, por Susana, pero también porque interpreta su comportamiento como producto de la locura que la embarga y, como señala Foucault, todo loco es inocente: “For men of the law, madness essentially attacked the faculty of reason, and altered the will, thus making it innocent” (Foucault 137). Es decir, no puede infligir culpa o martirio alguno sobre ella, puesto que no es responsable de su conducta y por lo tanto, no puede consentir y a Páramo, lo que me parece que le interesa es la posesión desde una consciencia sana. De igual manera, el estado de inconsciencia de Susana es impredecible y está fuera del alcance del control de los tres padres. Este espacio que amenaza toda verdad patriarcal es donde lo irracional se eleva a resistencia y límite de dicho sistema, lo que se desarrolla en la novela como “the point of entry for a reconceptualization of agency” (Franco 3), ya que Susana no muestra obediencia ante ninguno de los designios de las figuras paternas, es decir no cancela su propia agencia, si no que la manifiesta desde un espacio otro.

Es en la resistencia al poder patriarcal del padre religioso donde el lenguaje de Susana cumple una función sumamente importante, partiendo del hecho de que el suyo es un lenguaje ininteligible. Para resistir y ser límite a dicho poder, debe, asimismo, resistir y ser límite de sus reglas de expresividad, particularmente, de aquellas que apuntan a su opresión y sometimiento. El lenguaje ininteligible de Susana provoca extrañeza e incluso temor en los tres padres, como sucede en la siguiente cita en la que el lenguaje de Susana hace imposible que se le imponga una confesión. La perpetración de esta, pues, significaría la posesión espiritual de Susana:

El padre Rentería, sentado en la orilla de la cama, puestas las manos sobre los hombros de Susana San Juan, con su boca casi pegada a la oreja de ella para no hablar fuerte, encajaba secretamente cada una de sus palabras: “Tengo la boca llena de tierra”. Luego se detuvo. Trató de ver si los labios de ella se movían. Y los vio balbucir, aunque sin dejar salir ningún sonido. “Tengo la boca llena de ti, de tu boca. Tus labios apretados, duros como si mordieran oprimiendo mis labios” [...] Trago saliva espumosa, mastico terrores plagados de gusanos que se me anudan en la garganta y raspan la pared del paladar... Mi boca se hunde, retorciéndose en muecas, perforada por los dientes que la taladran y devoran [...] Le extrañaba la quietud de Susana San Juan. Hubiera querido adivinar sus pensamientos y ver la batalla de aquel corazón por rechazar las imágenes que él estaba sembrando dentro de ella [...] Tuvo intenciones de levantarse. Dar los santos óleos a la enferma y decir: “He terminado”. Pero no, no había terminado todavía. No podía entregar los sacramentos a una mujer sin conocer la medida de su arrepentimiento. (Rulfo 186-87)

Susana no repite las palabras de Rentería, permanece en silencio y en sus pensamientos repasa una serie de imágenes eróticas y sensuales que recita a solas, en una comunión con ella misma; un rito que se diferencia de aquel en que pretende hacerla participar el párroco. De esta manera,

the heavenly paradise promised by Christianity, the one which Padre Rentería tries and fails to communicate to Susana [...] the rewards and punishments he promised, bear no relation to moral conduct but rather are directed by the wreath and social status of the sinner. (Dove, *Catastrophe* 439)

A partir de esta imposibilidad de comunicación, Susana rechaza “la oferta de salvación propuesta por el padre Rentería” (González 217) y decide salvarse en su propia ley, lo cual supone una condena desde el poder patriarcal que no acciona únicamente en la tierra, sino también en el más allá. Esta salvación, valga decir, se produce debido a que el padre Rentería no puede “penetrar psicológicamente a Susana” (Befumo Boschi 444). Ante todo esto y a pesar de morir físicamente, Susana ha sobrevivido éticamente en el sentido en que lo expresa Jean Franco:

Ethics is proponed not as a work form of morality, but as a structure of thought and values tied to practice and capable of exerting epistemological force against the extreme instrumentality of the regimes; survival is proponed not as a minimal state, but as a powerful analytical and existential category. (3)

Esta ética que menciona la crítica inglesa se contrapone al régimen corrupto del que hablaba en el primer párrafo y que representa la fuerza a través de la cual se

extiende el poder patriarcal de los tres padres. La fuerza que genera dicha ética en Susana, se traduce también en una posibilidad de resistencia. Incluso, después de muerta, Susana continúa aplicando esta sobrevivencia ética, sobre todo, frente al poder de Pedro Páramo, el más poderoso de los tres padres—ya que finalmente es quien ha comprado y controlado a través del dinero a los otros dos. Su muerte genera una celebración en la triste y apagada Comala, lo que permite que la oscuridad y la aflicción que han venido coronando la vida de sus habitantes sea trasladada a la Media Luna, a la intimidad de Pedro Páramo. Este festejo significa, a mi parecer, que la gente del pueblo se ha resistido toda, por única vez, a los designios de Páramo; puesto que, en lugar de guardar duelo, como éste lo supondría frente a la muerte de su esposa, pausan la existencia controlada y dominada por el poder patriarcal para ser libres y encender sus luces, aunque después de esto sólo quede la muerte:

Y así poco a poco la cosa se convirtió en fiesta. Comala hormigueó de gente, de jolgorio y de ruidos [...] Las campanas dejaron de tocar; pero la fiesta siguió. No hubo modo de hacerles comprender que se trataba de un duelo, de días de duelo. No hubo modo de hacer que se fueran; antes, por el contrario, siguieron llegando más. La Media Luna estaba sola, en silencio [...] Enterraron a Susana San Juan y pocos en Comala se enteraron. Allá había feria. Se jugaba a los gallos, se oía la música [...] hasta acá llegaba la luz del pueblo, que parecía una aureola sobre el cielo gris. Porque fueron días grises, tristes para la Media Luna. Don Pedro no hablaba. No salía de su cuarto. Juró vengarse de Comala:—Me cruzaré de brazos y Comala se morirá de hambre. Y así lo hizo. (Rulfo 189)

Considero que esta es la gran venganza de Comala y no la de Pedro Páramo. Esta revancha puede perpetrarse a partir de la muerte de Susana San Juan, finalmente cómplice del pueblo, la cual abre una fisura para que la gente pueda también practicar una resistencia y ser límite ante el poder de Páramo. Este festejo es, pues, lo que genera que se cruce de brazos y provoque la destrucción de Comala, la cual es también su propia destrucción. El evento de la muerte de Susana produce, pues, que Pedro “se encierre en su mundo interior y se siente ensimismado a esperar su propia muerte” (Lorente-Murphy 148). Es decir, Susana San Juan consigue llevar a Pedro Páramo hasta el mismo nivel de locura en el que ella habita para así destruirlo y dirigir “su rebeldía hasta el fin” (Nance 41), en la medida en que Páramo se confina a una vida interior y se deja morir.

A modo de conclusión, podemos decir que la sed de poder y posesión en la vida terrenal y la del más allá que comparten tanto el padre religioso como el biológico, se traduce en el medio a través del cual Pedro Páramo puede controlarlos, pero a la vez facilitarles su establecimiento como poder patriarcal con respecto a Susana y a los habitantes de Comala en el caso de Rentería. Es esta misma sed de poder y posesión es la que, en cierta medida, debilita el poder de ambos padres y permite que la resistencia y el límite que es Susana se abra paso. Al ser poseídos y superados por Páramo, ambas figuras le pertenecen, por lo que cuando Susana

pasa a ser codiciada por el poder de Páramo, es también codiciada por el poder de los otros dos, componiendo, en suma, una fuerza tripartita. Sin embargo, al estar Susana dentro del dominio del poder de Páramo, le es posible resistir a los tres padres en su conjunto porque ni el poder patriarcal desde la biología y la religión son independientes, existen y están constituidos como tales debido a Pedro Páramo.

Como se ha visto Susana San Juan es la responsable de la destrucción de Pedro Páramo, el más poderoso de los tres padres. Esta devastación comienza a gestarse cuando Bartolomé San Juan vende a su hija a cambio del dinero y la vida cómoda que Páramo le ofrece. A partir de esta venta, Susana ingresa en la vida de La Media Luna y desde allí despliega su resistencia y pone límites al poder de Páramo y también al de Rentería. Si bien es Susana la que lleva a cabo esta resistencia y este límite como objeto, el afecto—más codiciado en el caso de Pedro Páramo—crea un circuito a través del cual ella puede ingresar en la vida de los otros padres, generar una resistencia y un límite frente a su deseo de posesión y ser finalmente quien los destruya.

Notamos así que los tres padres se han mordido la cola, en cuanto a que la ambición por la posesión y el poder sobre los cuerpos, la vida, la tierra y el más allá, los ha llevado a girar en círculos sobre un terreno en el que se han disputado a aquella que encarna sus demandas: Susana San Juan. Esta ambición, sin embargo, ha abierto un espacio desde el cual ella ha resistido. Ella nos demuestra que existen límites propios al impulso patriarcal que poseen la potencialidad de destruirlo, en tanto Susana produce “la derrota definitiva de Pedro Páramo” (Befumo Boschi 445) y con ella, la de los tres padres.

### Obras citadas

- Agamben, Giorgio. *Homo Sacer: Sovereign Power and Bare Life*. Trad. Daniel Heller-Roazen. Stanford: Stanford UP, 1998.
- . *State of Exception*. Trad. Kevin Attell. Chicago: U of Chicago P, 2005.
- Bastos, María Luisa y Sylvia Molloy. “La estrella junto a la luna: variantes de la figura materna en Pedro Páramo”. *MLN* 92.2 (1977): 246-68.
- Befumo Boschi, Liliana. “La locura de Susana San Juan”. *Cuadernos Hispanoamericanos* 421-23 (1985): 433-48.
- Dove, Patrick. *The Catastrophe of Modernity: Tragedy and the Nation in Latin American Literature*. Lewisburg: Bucknell UP, 2004.
- . “Reflections on the Origin: Transculturation and Tragedy in Pedro Paramo”. *Angelaki Journal of the Theoretical Humanities* 6.1 (2001): 91-110.
- Foucault, Michel. *History of Madness*. Ed. de Jean Khalfa. Trad. Jonathan Murphy y Jean Khalfa. Londres y Nueva York: Routledge, 2006.
- Franco, Jean. *Critical Passions: Selected Essays*. Ed. Mary Louise Pratt y Kathleen Newman. Durham: Duke UP, 1999.
- González Alonso, Javier. “Susana San Juan: función y significado textuales en *Pedro Páramo*”. *Revista Canadiense de Estudios Hispánicos* 15.2 (1991): 209-21.

- Lorente-Murphy, Silvia. “¿Cuál era el mundo de Susana San Juan?” *Confluencia* 7.2 (1992): 147-55.
- Nance, Kimberly A. “Intimate Resistance: Susana San Juan in *Pedro Páramo*”. *Chiricú Journal: Latina/o Literatures, Artes, and Cultures* 5.2 (1988): 41-44.
- Rulfo, Juan. *Pedro Páramo*. Caracas: Fundación Biblioteca Ayacucho, 1985.
- Valdés de, María Elena. “Sexuality and Insanity in Rulfo’s Susana San Juan”. *Revista Canadiense de Estudios Hispánicos* 18.3 (1994): 495-501.



